

## 20 AÑOS DE LA FIRMA DE LA PAZ CON PERÚ

Quito, octubre 25 / 2018



Estimado amigo presidente de Perú, Martín Vizcarra; señor embajador de Brasil, muchísimas gracias por esas frases tan certeras, que relievan valores tan importantes para el bienestar de todos, que son la paz y el diálogo; amigas y amigos todos, queridísimos pueblos de Perú y de Ecuador:

Han pasado veinte años desde aquel 28 de octubre de 1998, cuando ambos países firmamos la paz definitiva.

Aquel día, en el Palacio de Itamaraty, en Brasilia, terminaron casi 170 años de conflictos. ¡Sí: casi 170 años!

Y si comparamos todo lo que se perdió, y dejó de hacer en 170 años, con todo lo que se ha ganado y construido en tan solo 20, daremos la mejor prueba al mundo de que sólo en la paz se construye, solo en la paz nos tornamos creativos, solo en la paz hay vida.

Ahora, con la perspectiva del tiempo y la historia, nos resulta inconcebible que durante casi dos siglos se haya cultivado el odio entre hermanos de historia, de culturas, de costumbres, hermanos de tradiciones y hasta de idiomas.

Tenemos la fortuna, señor presidente, de haber sido testigos de ese momento trascendental. Hoy, veinte años después, nos cabe el privilegio de continuar y reforzar ese triunfo de América Latina.

Triunfo regional porque, en palabras del expresidente de los EEUU, Bill Clinton, el acuerdo de paz entre Ecuador y Perú fue “la resolución del conflicto de armas internacional más antiguo del continente”.

Triunfo regional porque fue determinante la participación de los cuatro hermanos países garantes: Brasil, Chile, Argentina y Estados Unidos.

Es particularmente interesante estudiar el brillante análisis que hicieron sobre la diferencia entre soberanía y propiedad. Y a ello

le debemos el feliz término al que llegaron todas las negociaciones.

El Tratado de Paz Ecuador-Perú fue una obra de América Latina. Una solución creada, decidida, solucionada y administrada por América Latina. En ese momento, de todos los continentes del planeta, fue nuestra región la que mejor había solucionado sus conflictos.

Y desde una justa perspectiva histórica, debemos rendir tributo al inmenso significado de ese acuerdo. En nuestros dos países, desde entonces, ha habido sucesiones presidenciales, golpes de Estado, cambios estructurales. Pero nunca, nadie, ha cuestionado el Tratado de Paz.

Alguien comentó que ese Tratado fue un ejemplo de diplomacia presidencial. Y usted concordará, presidente Vizcarra, en que así fue.

Los historiadores y analistas deducen que la política cobra fuerza y significado, cuando los argumentos jurídicos y diplomáticos no encuentran otra forma de solución.

Que el liderazgo cuenta cuando muchas instancias como las oficiales, parlamentarias, militares y diplomáticas, entran en juego.

Pero, sobre todo, como alguna vez concluía el expresidente Jamil Mahuad, “los presidentes podemos firmar convenios, pero no servirían de nada sin la voluntad del pueblo de vivir esos convenios, de mantenerlos”.

Porque la paz no solo era necesaria para el desarrollo de nuestras naciones, sino anhelada por ambos países.

En estos veinte años de paz, Ecuador y Perú hemos desarrollado proyectos de integración social, económica y cultural.

Ha aumentado el turismo, la producción, la regeneración urbana. Hemos mejorado la salud, la educación, la vialidad, las infraestructuras fronterizas, y un largo etcétera.

La paz resolvió indefiniciones limítrofes. Pero sobre todo, fortaleció el desarrollo y la integración fronteriza.

Este décimo segundo Gabinete Binacional es muestra clara de la nueva época que vivimos. Y por supuesto, de los deseos de bienestar para nuestros pueblos.

¡Sin lugar a dudas, el mayor fruto de la paz!

Y aquí estamos juntos, hermanos peruanos y ecuatorianos, compartiendo, fraternizando, intercambiando de primera mano impresiones, puntos de vista, ideas y propuestas.

Y, también, para continuar evaluando y haciendo un seguimiento a los avances de las gestiones presidenciales y ministeriales.

¡Como siempre debió ser!

A veinte años de la firma de la paz, es menester reconocer el enorme trabajo que realizaron los involucrados en este hecho histórico.

A la asistencia paciente y decidida de los países garantes del Protocolo de Río de Janeiro de 1942 —Argentina, Brasil, Chile y EE.UU.—, con fórmulas inéditas e innovadoras.

A la determinante participación de los jefes de Estado de nuestras repúblicas y de esos países, que aportaron una fórmula final aceptable para ambos estados en conflicto.

Al trabajo patriota, prudente e inteligente de diplomáticos, militares, técnicos y muchos funcionarios, a quienes rendimos homenaje los que hoy podemos vivir en un clima de tranquilidad.

Juntos, ahora enfrentamos enemigos comunes como el hambre, las enfermedades, la violación de los derechos humanos, la problemática ambiental, el desempleo, la pobreza, entre tantos.

Y juntos, también, luchamos contra la delincuencia transnacional organizada, el narcotráfico y nuevas formas de terrorismo.

Y la corrupción, un cataclismo que destruye las sociedades, la estructura misma de nuestros estados y el futuro de nuestros hijos.

Estos son los temas de la agenda global, en la que los dos pueblos hermanos podemos contribuir para enfrentarlos.

Tenemos por delante la dura tarea —y obligación— de dar bienestar y trabajo a nuestros pueblos, particularmente a los habitantes de las zonas fronterizas, que siempre fueron los más afectados por el conflicto.

¡Seguro que lo seguiremos haciendo! ¡Es una deuda moral que tenemos con la historia y con la vida de esos hermanos!

Queridos amigos todos:

No puedo dejar de mencionar la cuota de sacrificio de los soldados ecuatorianos y peruanos que ofrendaron la vida por sus países.

¡Nuestro homenaje profundo y eterno a los caídos de uno y otro lado de la frontera! ¡Y mi abrazo solidario a sus familias!

Ojalá nunca hubiese sido necesario derramar una sola gota de sangre. Pero la historia del ser humano parecería demostrar que solo con la muerte, los pueblos adquieren lecciones de vida.

Saludamos el vigésimo aniversario de la firma de la paz definitiva con nuestros hermanos peruanos. Es uno de los más grandes logros de la historia contemporánea de ambas naciones, y de nuestra región.

Quizá para algunos la solución fue injusta, pero para todos, fue sabia.

Sabia, aunque solo fuera por el inmenso porcentaje del PIB que antes se destinaba a armamento, y que a partir de 1998 se destina a causas mejores y más justas.

Aunque solo fuera porque el intercambio comercial ha tenido un incremento de casi siete veces.

Aunque solo fuera porque nuestras hermanas y hermanos circulan libremente en la frontera, conviven y viven la armonía como buenos vecinos que son, que siempre debieron ser.

Por eso: ¡Qué viva Ecuador! ¡Qué viva Perú! ¡Qué vivan nuestros pueblos, que son uno solo! ¡Qué viva la paz, por siempre!

Muchísimas gracias.

**LENÍN MORENO GARCÉS**

**Presidente Constitucional de la República del Ecuador**